DIA DIEZ Y NUEVE

EN HONOR DE SEÑOR SAN JOSÉ.

ESPOSO DE MARIA SANTISIMA.

Por G. Ch. Pbro.

Se publica con licencia eclesiástica.

X2164
h39
j.2

P. DE LA PROPAGANDA CATOLICA.
Calle del Santuario Num. 3.
IRAPUATO, 1897.

251

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BX2164
Ch39
Ej.2

002251

1080016343

CAPILLA ALFONSINA

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

DIA DIEZ Y NUEVE

EN HONOR DE SEÑOR SAN JOSÉ, ESPOSO DE MARIA SANTISIMA.

Por la señal de la Santa Cruz, etc.

V. Señor, abriras mis labios R. Y mi boca anunciará tu alabanza.
V. Oh Dios atiende en mi ayuda.
R. Apresúrate Señor, á socorrerme. Gloria.

ACTO DE CONTRICION.

Amable Jesús, dulce Salvador mio: ¡cuán gran desdicha es para un corazón que arde en deseos de amarte, el ver el negro cuadro de su pasada vida, con las continuas culpas que aumenta cada dia su flaqueza! ¡Cuánto quisiera el alma tener un dolor vivo, ardiente y profundo para tus ofensas, y un corazón tierno y sensible para dolerse de ellas,! ¡Ah Señor! bien ves que á mí todo

39680 062251

me falta, y que siendo tantos y tan grandes mis pecados, nunca he sabido sentirlos ni llorarlos. Apiádate, pues, de mí, Jesús mio, segun tu gran misericordia: lávame más y más de mis iniquidades, rocíame con el hisopo de tu Sangre divina, y quedaré purificado y limpio. Perdóname, Salvador mio: lávame con tu Sangre: suple con tu dolor en el huerto, lo mucho que al mio le falta para ser perfecto, y por los méritos del dulcísimo varón á quien quisiste respetar en el mundo como á padre, dame la gracia de una contrición verdadera que me merezca volar al cielo perdido por mis pecados. Amén.

A SEÑOR SAN JOSE.

¡Oh dichoso varón, escogido para las obras más altas de la Divinidad y asociado á los planes de la Eterna

Sabiduría para la redención del mundo! ¡Oh José! varón justo, Esposo de María, de la cual nació Jesús; representante del Padre Eterno acá en la tierra; depositario de los secretos celestiales, guardador de los tesoros mas preciosos que Dios tiene, ayo de Jesús, testigo y custodio de la virginidad de María, cabeza de la Sagrada Familia, el último y mas fervoroso de los patriarcas que esperaron al Redentor del mundo y que lo tuviste largo tiempo á tu lado, ángel de inaudita pureza, escogido entre todos los hombres para ser colocado en compañía de la Reina de las vírgenes, modelo de prudencia y de justicia en tus determinaciones, de templanza en las prosperidades, y en los trabajos de fortaleza, mansísimo y obedientísimo, recto y sencillo como Job, fiel como Abrahan,

laborioso como Jacob, benigno y favorecido como el otro José, el cual llevó tu nombre y en tantas maneras prefiguró tus excelencias: ¡oh grande santo! yo no encuentro que diga en tu alabanza, y solo puedo enmudecer ante tu grandeza, que me asombra y me confunde! ¡Bendito sea el Señor que te hizo tan grande, y que así como pudo y quiso enriquecer á su divina Madre con tan altas prerrogativas, así también quiso y pudo adornar de virtudes excelentes y de preciosos dones al corazón del mortal afortunado que deberia servirle de padre sobre la tierra! ¡Cuánto me gozo, padre mio, de que tu nombre se ensalce ahora por todo el universo, y de que se propaguen con numerosos escritos tu culto y devoción! ¡Cuánto me regocijo de los continuos prodigios que el Señor está obrando

por tu intercesion, y que muestran el aprecio grande con que mira tu persona, y el respeto con que escucha las súplicas de aquel à quien quiso obedecer y sujetarse como Hijo fiel en el mundo! ¡Cuánto admiro y glorifico la economía de la Providencia divina, que parece haber reservado para estos últimos tiempos el conocimiento mas claro, y el culto más vivo de su representante en la Santa Familia, despues de haber estendido en los primeros siglos el conocimiento de Jesucristo, y en los siguientes las glorias de su augusta Madre! Gózate, pues, casto y dulce Patriarca, gózate en la grandeza y sublimidad á que Dios ha querido elevarte, y suple con tus acciones de gracias, lo que nosotros, pobres mortales, no podemos hacer, dignándote aceptar ahora el recuerdo de tus dolores y de tus

gozos que vamos á venerar. Amén.

Siete Padre nuestros y Ave Marias, á los dolores y gozos del Santo. Petición.

ORACION.

¡Oh poderoso y justo Patriarca, dignísimo Esposo de María y adoptivo padre del Salvador, aquí vengo á pedirte favores y gracias, con la firme confianza de no ser desechado Mira, pues, á la Iglesia católica, á esta Iglesia de Jesús á quien tanto amaste, y que por ser cosa tan suya no puede dejar de interesarte, á esta Iglesia que es hoy víctima de la más tenaz de las persecusiones, y que después de aclamar à María por su remedio, te elige Patron suyo, y ennoblece tu culto, y predica tus gradezas:

favorécela, ¡oh grande Santo! hazle conocer que su confianza no ha sido vana, y que desde el cielo esforzadamente la defiendes; haz que se estienda más y màs tu devocion por todo el mundo, que todos te tomen por abogado y protector; que los gefes de familia te entreguen la dirección de su casa y negocios; las almas devotas el cuidado de su espíritu, los casados el gobierno y la tranquilidad de su estado; los sacerdotes sus deseos de saber tratar con Jesucristo íntimamente, y los moribundos su tutela y defensa en el último combate. Y yo también, ¡oh padre mio benignísimo! te invoco para mi hora postrera. No me dejes allí solo; no me abandones en esta crísis tremenda; líbrame estonces de la tentación de presunción, y más aún de la de desconfianza, con que tanto

urge el demonio en aquellos momentos angustiosos. Tú que entregaste placidísimamente tu espíritu entre las manos de María y de Jesús, por la inefable dicha de tu muerte, alcánzame una muerte santa que me abra las puertas de la gloria y me haga ver y alabar á Dios en tu grata compañía y en la de la Inmaculada María, mi Madre. Amén.

Puede terminarse con un Padre nuestro para la hora de la muerte, con la jaculatoria. En mi postrera agonía, etc.

Bendito y alabado, etc.

ORACION

A SEÑOR SAN JOSE.

A tí recurrimos en nuestra tribulacion ¡oh dichosísimo José! y despues de implorar el socorro de tu santísima Esposa, á tí tambien te pedimos con encarecimiento y muy confiadamente tu patrocinio. Te lo suplicamos por a-

quella caridad que te unió con la Inmaculada Vírgen Madre de Dios; y por el amor paternal con que abrazabas al Niño Jesús, humildes te rogamos que mires benigno la herencia de Jesucristo, adquirida con su sangre, y socorras nuestras necesidades con tu poder y amparo. Proteje, ¡oh providentísimo custodio de la divina familia, la estirpe escogida de Jesucristo: aparta de nosotros, amantísimo Padre, toda mancha de errores y corrupcion: asístenos propicio desde el cielo, salvador fortísimo, en la lucha que sostenemos con el poder de las tinieblas: y así como libraste en otro tiempo al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defiende á su santa Iglesia de toda adversidad, cúbrenos perpetuamente con tu patrocinio, para que animados con tu ejemplo y auxilio, podamos vivir en santidad, morir piadosamente y alcanzar en el cielo la eterna bienaventuranza. Así sea.

El Sr. Leon XIII mandó rezar esta oración despues del Rosario, y le concedió 300 dias de indulgencia, como consta por su Encíclica de 15 de Agosto de 1889.

002251

002